

elogiable, sobre todo porque así se le presenta al lector angloparlante un informe de la literatura hispanoamericana equilibrado y sin distorsiones.

Escribir un informe justo, equilibrado y completo para un lector sin previo conocimiento de la literatura hispanoamericana, como propone hacer McMurray en *Spanish American Writing Since 1941*, es un proyecto bien distinto del de escribir para un especialista, y hay que juzgar el resultado conforme a esta distinción. En la selección de autores y obras, en su perspectiva crítica, y en el tono y la claridad de su retórica, McMurray se ciñe a los criterios apropiados a su tarea con una consistencia admirable, mientras que proporciona una abundancia de datos útiles a cualquier lector. De ahí que su libro cumple con su propósito, y será valioso no sólo para el público previsto, sino también para el estudioso en busca de un detalle olvidado.

Manuel Mejía Vallejo La sombra de tu paso

Bogotá, Planeta, 1987

Germán Vargas
Barranquilla

Si mis cuentas no andan mal esta es la octava novela publicada por Manuel Mejía Vallejo, el gran maestro antioqueño. *La sombra de tu paso* es su nombre y se presenta como lo que en verdad es: una novela de amor. Una excelente novela de amor que nos cuenta además muchas cosas acerca de su autor. Para conocerlo mejor y para acrecentar aún más el afecto, el sentimiento de cordial amistad que crece en todo aquel que lo va conociendo a medida que lo trata.

Y es que en pocos, quizás en muy pocos, de los escritores colombianos contemporáneos, es posible encontrar a un hombre íntegro, honrado, cabal, como en el caso de Mejía Vallejo. Y los tres adjetivos anteriores lo definen igualmente como escritor, narrador y poeta con una veintena de libros publicados hasta ahora. En ellos está ese mundo singular que Manuel Mejía ha creado en

su vida y en su obra. Que tiene la gran particularidad de no parecerse a nadie.

Mejía Vallejo no imita a nadie pero, lo que es menos común, a nadie envidia. Y es todo generosidad. La que reparte con su estímulo entre los escritores más jóvenes, entre aquellos que apenas comienzan y a quienes orienta y enseña desde esa magnífica cátedra semanal que es el taller de literatura por él dirigido en la Biblioteca Pública Piloto de Medellín, los miércoles por la tarde. Allí él ayuda, con su ejemplo y con sus conocimientos y experiencias, a que se formen escritores. Pero escritores que sean ellos mismos y no ciegos seguidores de los postulados estéticos o narrativos del maestro.

La sombra de tu paso (Planeta, Bogotá, 290 páginas) hace parte de la colección Autores Colombianos. Es, como ya se dijo, una hermosa novela de amor, en la cual Manuel Mejía Vallejo recrea con maestría ambientes y situaciones con personajes que se desenvuelven en ellos con la misma naturalidad con que suelen hacerlo las gentes en su vida cotidiana. Su prosa es rica y al mismo tiempo fresca y clara. La narración fluye sin complicaciones estilísticas, sin apelaciones a la retórica rebuscada. Y todo ello contribuye para que el lector se entregue con tranquilidad, es más, con placidez, a su lectura.

Y a que siga interesado avanzando sin tropiezos, en forma amable, grata, a lo largo de sus casi trescientas páginas. En ellas, los diálogos, los abundantes diálogos, son otro acierto. Otra demostración plena de lo que ha de ser un novelista auténtico, un maestro de verdad. Que sabe contar a los lectores de su novela qué es y cómo es el amor. El amor-amor de que habla la popular canción vallenata.

Las compensaciones leales

En una nota que se destaca en la contraportada de este libro, Manuel Mejía Vallejo se describe como él siente que es, en lo esencial. Y como sus amigos sentimos y sabemos que es. Lo dice en apenas siete líneas. Son estas: "En esta larga tarea de ser hombre he tenido compensaciones leales: el rostro claro de los amigos, la calidez en la voz de la mujer, la sonrisa y el asombro ensoñador de los hijos, la solidaridad en la familia, y el afecto de un pueblo al que tanto debo y al que trato de compensar en libros, a veces desolados".

Mejía Vallejo nació en Jericó en 1923. En Venezuela y los países centroamericanos ejerció el periodismo, al igual que en diferentes diarios de

Bogotá y de Medellín. Durante 20 años fue profesor de literatura en la Universidad Nacional, institución que se honró al otorgarle el doctorado "Honoris Causa".

Su misión de escritor la ha cumplido a entera cabalidad. Y en eso y así ha de continuar, ojalá por muchos años. Porque todavía conserva su inextinguible fervor juvenil, su indeficiente gracia de narrador y de poeta.

En estos días, su primera novela, *La tierra éramos nosotros*, cumplió cuarenta años. Otras novelas suyas son: *Al pie de la ciudad* (1958), *El día señalado* (1964), *Aire de tango* (1973), *Las muertes ajenas* (1979), *Tarde de verano* (1980), *Y el mundo sigue andando* (1984). Sus libros de cuentos: *Tiempo de sequía* (1959), *Cielo cerrado* (1963), *Cuentos de zona tórrida* (1967). Y los de poesía: *Prácticas para el olvido* (1977) y *El viento lo dijo* (1981).

Varios de sus libros han obtenido premios nacionales e internacionales. Así, por ejemplo, *El día señalado* (Nadal, España, 1963); *Aire de tango* (Nacional de Novela, Cali, 1973), *Tiempo de sequía* (Concurso de cuento, México, 1945). De varios de ellos hay traducciones publicadas en inglés, francés, alemán, japonés. Y cuentos y novelas suyos se han adaptado para la televisión.

Luis Marino Troncoso, crítico sagaz y acertado, es autor de *Proceso creativo y visión del mundo en Mejía Vallejo* (Procultura, Bogotá, 1986, 325 páginas). Se trata del más completo análisis de la obra del escritor antioqueño.

Y al recuerdo viene insistente la copla de Mejía Vallejo: "Uno se envicia a vivir, como se envicia a beber, y al fin no puede saber si es otro vicio morir".

Marvel Moreno En diciembre llegaban las brisas

Barcelona, Plaza y Janés, 1987

Germán Vargas
Barranquilla

Es muy posible que en ninguna oportunidad anterior haya esperado la publicación de un libro colombiano con tanto interés y con tanto entusias-

mo como en el caso de la primera novela de Marvel Moreno. Tenía mis motivos para que así fuera. Y resultaría demasiado largo enumerarlos todos. Me apresuré, por tanto, a adquirir el libro, tan pronto llegó a las librerías de Bogotá.

He de anotar sí que desde hace años, cuando en la segunda mitad de la década de los sesenta la juvenil y entusiasta narradora barranquillera, que entonces comenzaba a escribir sus primeros cuentos, me los dio a conocer, ya en ellos se apreciaban los valores que adquirieron mayor fuerza narrativa en su primer libro. *Algo tan feo en la vida de una señora bien* (Pluma, Bogotá, 1980). Y que hoy están logrados en forma espléndida en esta novela: *En diciembre llegaban las brisas*.

El desarrollo literario de Marvel Moreno sólo no me sorprende sino que, además, me alegra sobremedida. Cuando la conocí, hacía pocos años había pasado, con gracia y desenfado singulares, por ese complicado y agotador ejercicio que lleva a algunas de las más bonitas y alegres muchachas barranquilleras a aceptar ser reinas del carnaval de mi ciudad. Resulta curioso registrar el hecho de que Marvel Moreno, en algún momento de su efímero reinado, quizá cuando bailaba una cumbia en algún salón popular, o cuando en el Country Club encabezaba la danza del garabato, reflexionó acerca de lo que en verdad ella quería ser y tomó la decisión que le pareció mejor y que resultó, desde luego, acertada.

Marvel Moreno concluyó su bachillerato interrumpido y entró a la universidad. Leyó muchos libros y comenzó a darse cuenta de que tenía condiciones de escritora. Y de que esa era su vocación. Más exactamente vocación de narradora, para lo cual contaba con la riqueza de muchas vivencias de su niñez, de su adolescencia, de su primera juventud. Y se puso a escribir lo que fueron sus primeros cuentos. Los publicaron en la exigente revista "Eco", que entonces dirigía en Bogotá Juan Gustavo Cobo Borda.

Novela hecha y derecha

El viaje a Europa fue definitivo en la formación cultural de Marvel Moreno. Y a los cuentos primeros, que rescataban sus recuerdos de infancia, se fueron agregando otros, que ya mostraban una mayor madurez literaria, una lucidez impresionante. Y vino la edición de *Algo tan feo en la vida de una señora bien*, una de las colecciones de cuentos realmente interesantes publicadas por autor colombiano alguno en la segunda mitad de este siglo.